

**perifèria**

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

Un objeto de investigación que se convierte en objeto de unión

Cristina Cocco – Universidad de Barcelona¹

Resumen

Según cierta creencia difundida en el sur de Cerdeña, que todavía comparten los/as mayores del lugar, ciertas personas fueron condenadas en vida por ser responsables de crímenes contra la moral popular. Según los relatos, estos individuos fueron en la mayoría de los casos ricos terratenientes propietarios, cuyas historias de vida se ubican a mediados del siglo pasado. A las almas de estas personas condenadas en vida se les atribuía la capacidad de salir fuera del cuerpo, permitiendo a estos individuos el poder de bilocación².

Esta creencia y la memoria compartida de los acontecimientos relacionados con las historias de estas almas, ha vinculado a muchas personas que aún creen en la realidad de este fenómeno. Dejando de lado las diversas interpretaciones históricas y psicológicas que se podrían exponer al respecto, el intento de este trabajo es evidenciar de qué manera estas almas han sido objeto de unión, a lo largo de las décadas, entre las personas que tuvieron experiencia de este fenómeno, directa o indirectamente.

El propósito es entender cómo estas almas pueden ser consideradas como un objeto de conexión o división interpersonal. Y, sobre todo, cómo el significado y carácter de estas almas-objeto se han ido reelaborando, adquiriendo atributos distintos e incluso opuestos, al transmitirse los relatos a lo largo del tiempo a otras personas.

Palabras claves: Creencia, alma, moral, memoria, objetos conectores, bilocación, Cerdeña.

Abstract

According to a belief widespread among older persons in the south of Sardinia, certain personas were divinely condemned while still alive for crimes against public

¹ Enviar correspondencia a: cristina.cocco5@gmail.com

² El estudio de esta creencia, difundida en la zona indicada, ya esbozado en mi tesis de licenciatura, será profundizado y desarrollado en el programa de estudios de mi doctorado.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

morality. Such persons, so it is said, were mostly wealthy landowners who lived in the middle years of the last century. The soul of such persons condemned when living supposedly could leave the body, giving these individuals the capacity for bilocation.

The belief and the shared memory of events related to the stories of these souls link many people who still believe in this phenomenon. Leaving aside the various historical and psychological interpretations, this essay shows how these souls have been objects of union, over the decades, among persons who directly or indirectly experienced this phenomenon.

The purpose is to understand how these souls could be considered a source of interpersonal connection or division, and above all, how the meaning and nature of these soul/objects have been changing, acquiring new and even opposite attributes, as over time the stories are related to new people.

Key words: Belief, soul, morality, memory, connecting objects, Sardinia, bilocation.

1. Introducción al escenario

La investigación que llevé a cabo para mi tesis se desarrolló en una zona del sur de Cerdeña, salpicada de pequeñas aldeas en el campo, donde la paz es ley y donde los sonidos son fijados por el canto del gallo, ladridos de perros y piar de aves. Pocos coches y poco tráfico.

Estoy muy ligada a estos pueblos. Uno de ellos, Escovedu, es el pueblo de mi padre. Allí aún vive mi madre, al quedarse sola después de la muerte de mi padre, y el resto de mi familia. Fue la relación con estos lugares, además de estar interesada en el argumento, la que me llevó a elegir este tema y esta zona. Pese a que por diversas razones haya vivido sólo por períodos cortos en el pueblo de mi padre, por cuanto allí está mi casa y mi madre, siempre he sentido una fuerte pertenencia a estos lugares, quizá por necesidad, quizá para vivir y viajar sabiendo que tengo raíces, las reales raíces.

Una investigación que duró casi dos años debe necesariamente ser respaldada por una gran pasión, que en este caso nunca me faltó. Conozco desde cuando era una niña a la mayoría de los ancianos del pueblo, y algunos de ellos fueron mis informantes durante la investigación. Quería darles voz a todos ellos, escuchar sus

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

historias, a las cuales se les da cada vez menos importancia y valor. Muchos de estos ancianos tienen un enorme conocimiento, lleno de creencias, pensamientos, visiones del mundo y de la vida, fruto de su larga experiencia. En su honor elegí este campo, y especialmente en honor a mi padre, que tanto amó esa tierra.

En particular, el área examinada comprende una zona del sur de Cerdeña, en la más extensa área del Campidano. Los datos que surgieron del estudio se refieren a un período que, en la mayoría de los casos, no parece exceder la mitad del siglo pasado. El tipo de economía que caracterizó a esta zona hasta los años sesenta fue la que se puede definir pre-capitalista o de capitalismo agrario, basado en la rotación de cultivos de cereales y en el ganado. Este tipo de economía agropastoral era común a otras zonas de Cerdeña, sobre todo en el sur.

La mayor parte de la tierra era propiedad de unas pocas familias; el resto de la población cultivaba pequeñas parcelas de tierra de propiedad o, más frecuentemente, contratada por los propietarios con contratos anuales renovables. Esencialmente, la propiedad de la tierra fue dividida entre los grandes terratenientes y pequeños propietarios. Al servicio de los dueños, los dependientes coordinaban el trabajo en el campo y el cuidado de los animales, además del trabajo de las sirvientas que vivían en la casa del dueño atendiendo las tareas del hogar. Sería demasiado largo ahora describir los acontecimientos de tipo político-económico que han llevado a la apropiación por parte de unos pocos de las tierras que posiblemente antes eran de uso comunitario.

La sociedad estaba fuertemente estratificada. Las personas mayores, en general, al volver con su memoria hacia el pasado dividen a la comunidad entre ricos y pobres. A pesar de los pocos casos de personas que podían vivir decentemente, con el mínimo necesario para garantizar su existencia, la brecha entre los que poseían tierras y los que no tenían nada, los que tenían comida y agua y los que tenían que trabajar duro para obtenerla, los que prestaban a usura y los que vivían constantemente con la soga al cuello, era muy profunda y fue fuente de sufrimiento y resentimiento. Eran comunes los abusos y la explotación de los sirvientes y dependientes en general por parte de los ricos propietarios. Por lo que se refiere a

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

las sirvientas, los abusos fueron a menudo de carácter sexual.

Es este el contexto en el que vivieron su infancia y juventud los protagonistas de los hechos que voy a contar, un contexto que ya no existe y que se ha transformado casi por completo, pero que nunca parece dejar de producir sus efectos en la vida de muchos, así como en la mía.

2. El objeto

El argumento central de mi tesis consistió en ciertas creencias acerca de la salida del alma fuera del cuerpo. Concentrada al principio en las formas rituales relacionadas con esta creencia, fui transportada por los informantes al entendimiento de otros aspectos de ésta, que se destacan por su especificidad. Según las informaciones, salían en espíritu sólo las personas responsables de crímenes específicos, tan graves que no se les podía conceder el esperar a la muerte para pagarlas. El pecado en cuestión era el de haber explotado hasta límites inaceptables a los pobres. Por eso eran condenados ya en vida. Se les veía en dos lugares diferentes al mismo tiempo y eran siempre, y aquí está la peculiaridad de esta creencia, ricos terratenientes, "propietarios" también (no está fuera de lugar ni exagerado afirmarlo) de la gran mayoría de la población que trabajaba y dependía de ellos.

Fue así que concentré mi atención hacia este tema, y comencé a "seguir" a estas almas. A través de ellas entré en contacto con muchos ancianos de los pueblos de la zona, conocí sus historias de vida, su infancia, las historias que se remontaban a su juventud; donde se destacan pensamientos, visiones del mundo y creencias que los acompañan hasta ahora en su madurez.

Descubrí que, de varias personas, se contaban historias similares, que se les atribuía el poder de ubicuidad y que entre ellos compartían la misma conducta de vida y ciertamente la misma clase social. He seguido mi investigación reuniendo informaciones sobre numerosas personas consideradas *cundanaus a bius* (condenados en vida), hasta poder esbozar una figura tipo de contornos netos y distintos. Las informaciones a menudo se repetían y se entretejían entre ellas, pasando a descubrir que en los relatos se nombraban personas que eran al mismo

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

tiempo mis informantes. Surgió de todo eso una densa red de relaciones entre personas que vivieron en el mismo contexto y en la misma condición de pobreza. Todas comparten los mismos recuerdos y las mismas creencias. Cuando los informantes me lo permitían, nombraba a los que me daban ciertas informaciones y descubrí que a menudo se conocían entre ellos desde cuando eran niños, a pesar de que vivieran en pueblos distintos y los contactos en aquella época no eran tan fáciles como hoy en día. Se creaba en ellos una cierta forma de nostalgia mezclada con una profunda solidaridad por los sufrimientos vividos en el curso de sus largas vidas y, en particular en los años de su juventud, cuando estos eventos eran creídos y vividos por todos, o de los cuales, por lo menos, todos estaban en conocimiento.

Estas almas-objeto eran un elemento de unión entre las personas que me informaron, un elemento que era clara expresión de algo que las aunaba.

Alejándose por un momento de ciertas teorías antropológicas, psicológicas o sociológicas, que podrían dar una explicación de estos fenómenos y creencias en relación con estas almas, e intentando observarlas y considerarlas como objetos, en el sentido amplio del término, salen a la luz muchos otros aspectos de la vida-existencia-realidad de estas entidades errantes. Observándolas desde esta perspectiva diferente, es posible percibir cómo emergen y cómo se destacan sus capacidades de crear una red de relaciones. Esta red, en su entramado, toca la vida de muchas personas, hasta la mía, ya que al entrar en contacto con estas memorias me introduje en esta red donde, al pasar de la posición de observador externo a la de sujeto, tuve la posibilidad de recuperar parte de la memoria de mi familia, que de otra forma habría permanecido sumergida. Estas almas-objeto me unieron de manera intensa a más personas y siguen constituyendo un elemento de unión interpersonal, a pesar de los cambios significativos de la sociedad.

Los casos son demasiados para poderlos mostrar en este trabajo. Expondré sólo dos. En el primero, quiero describir cómo el alma-objeto que yo tanto seguí por pueblos y campañas, me ha llevado y consecuentemente re-unido a mi padre, subrayando en este sentido el impacto que tuvo para mí en relación con la recuperación de parte de la memoria de mi familia. En el segundo expondré la

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

manera en que un alma puede ser elemento de unión en la relación entre dos viejas amigas que gracias a este objeto, desenterrado, desempolvado y re-cuestionado, se reencontraron³.

3. Primer caso

Las primeras informaciones recogidas sobre esta creencia y sobre estas almas se refieren todas a la misma persona. La primera anciana con la que hablé fue doña Savina⁴, una mujer de 91 años, ama de casa. Simpática y alegre, amante del buen vino y de los chismes, me habló de una mujer del pueblo, rica terrateniente. Esta mujer, Teresa, era conocida por su maldad.

Nacida a final de 1800, muerta a mediados de 1900, vivió en su pueblo de origen y después de casarse, se trasladó a otro cercano. Hija de un rico propietario y luego esposa de un igualmente rico terrateniente, se destacó por la especificidad de su vida. Avara y cruel, explotaba a los pobres y a las numerosas mujeres que vivían en su casa como sirvientes. Les daba comida en mal estado y controlaba que las sirvientas en su casa no comieran más de lo estrictamente necesario.

Doña Savina me contó que se narraban muchas historias extrañas sobre ella. Me dijo que fue vista mientras bailaba cerca de un arroyo en los campos del pueblo vecino, de noche, en compañía de dos hombres. A menudo se la veía ante una fuente muy alejada del pueblo, pero al mismo tiempo sus sirvientes la veían en

³ Los fragmentos de conversaciones que transcribiré proceden en la gran mayoría de coloquios que tuvieron lugar fuera del contexto específico de la entrevista. Por esta razón no fueron grabadas. Las transcribí lo más fielmente posible. La lengua materna de las personas que citaré no es el italiano, sino el sardo, así que en las conversaciones se alternan partes que los sujetos expresaron en sardo y partes expresadas en italiano. En la traducción al castellano intento respetar su forma personal de expresión, sin omitir sus dificultades con el idioma, emergentes al intentar hacer una traducción literal del sardo al italiano durante las conversaciones, hecha con el propósito de ayudarme al entendimiento de sus narraciones.

⁴ Todos los nombres de los personajes protagonistas y sujetos de estas exposiciones serán cambiados, por obvias razones de discreción y confidencialidad, además de la delicadeza del tema en cuestión.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

casa. "Era mala como pocas", me dijo, con la expresión de quien cuenta algo que no debería contar y con el gusto de hacerlo.

Doña María, de 85 años, originaria de otro pueblo de la zona y ex sirviente de esta mujer, me contó que una amiga suya se puso enferma por el susto después de que, habiéndola vista a las cinco de la madrugada cerca de una fuente fuera del pueblo, su hijo le contara que la señora Teresa no se había movido de su casa, porque las sirvientes estaban con ella. Me contó que una vez el hijo la vio en un campo. Volvió a casa a caballo y tan pronto como entró en casa, la vio cómodamente sentada cerca de la chimenea. Sorprendido, le preguntó cómo había podido llegar antes que él, al haber vuelto él con su caballo y ella andando, pero ella, sintiéndose descubierta, lo hirió golpeándolo con un asador.

A medida que las entrevistas aumentaban, las noticias sobre esta mujer se repetían, variadas en algunos aspectos pero substancialmente similares. Durante la investigación me desplazé a muchos otros pueblos de la zona, y con estupor he descubierto que esta misma mujer era muy conocida.

Cuentos sobre su maldad, avaricia y crueldad se acompañaban de otros sobre sus poderes mágicos, su belleza y sobre su costumbre de montar a caballo por la noche junto a hombres de otros pueblos, ricos y, como ella, condenados.

Incluso en un pueblo fuera de esta zona, que se encuentra a unos 40 km., durante una cena en el campo conocí un señor anciano, ex profesor de matemáticas, que me habló de ella. El ex profesor se dedica ahora al cuidado de un pequeño huerto. Había dejado Cagliari cuando llegó a la edad de jubilación, para volver a su amado pueblo. Me contó sus historias con una extraña vergüenza y me habló de esta mujer manteniendo un tono de voz baja, por miedo a ser oído. "Esta mujer era muy conocida", me dijo, "era muy hermosa, seducía a los hombres ricos y menos ricos para luego chantajearlos a cambio de dinero y [...] Todos le tenían miedo, no sólo en su pueblo; su alma era vista en todas partes, sin que ella se moviera de su casa. Estas son las cosas que la gente contaba".

Descubrí, por medio de otro informante, que se le atribuían poderes de hechicera. Este otro informante, un señor de edad avanzada, en su juventud había sido

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

pastor. "Son tantas las historias que te podría contar sobre ella", me dijo, "era una mujer que se distinguía de las otras. Salía con fusil, hacía cosas que normalmente las mujeres no hacían. Era rebelde. Decían que estaba condenada. Yo, su alma nunca la vi, pero esto la gente decía. Seguro, era mala".

Cosía ella misma las muñecas de paño que luego echaba en los patios de algunas casas después de haberles clavado numerosos alfileres. También otro informador de un pueblo de la zona me contó que se aprovechaba de muchos hombres de manera fraudulenta, fascinándolos con su belleza y su "poder", para luego chantajearlos bajo la amenaza de un escándalo. En el mismo pueblo ha sido descrita por un anciano como bella, austera, altiva y orgullosa. Según otras informantes, tenía una relación estrecha con el sacerdote del pueblo y probablemente este vínculo le proporcionaba parte de sus supuestos poderes.

Siguiendo el alma de esta mujer que vagó por pueblos, campos, fuentes y arroyos, me daba cuenta cada vez más que la figura de esta mujer, por lo mala, avara, maléfica que contaban que era, me fascinaba. Algo me unía a ella, sin que pudiera descifrar concretamente esta forma de empatía.

Continuaba encontrando testimonios sobre ella, las noticias se referían casi siempre a los mismos acontecimientos: a su avaricia, al gran mal hecho a muchos pobres a su servicio, e indefectiblemente, a su poder de bi-locarse. Pese que a menudo me fueron contadas historias de otras almas vagantes, almas de vivos condenados por el mismo pecado, en la primera fase de la investigación la figura de esta mujer fue central. Era constantemente nombrada por los ancianos que se ofrecían para contarme sus historias, sus vidas vividas en los campos y marcadas por trabajo duro y excesivo.

Sin embargo, así descrita, Teresa resulta, por los elementos que la caracterizan, una figura ambigua. Por un lado, rica y perteneciente a la pequeña clase que decidía la suerte de la numerosa población pobre que de ella dependía, usurera y explotadora; y por otra, era una mujer nada sujeta a un sistema de normas impuestas por costumbres que, a pesar de sus indudables privilegios de clase, incluso sobre ella como mujer, ejercían presión, con todo lo que esto podía

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

significar en una sociedad campesina de principio del siglo pasado.

Sus supuestas artes mágicas eran a menudo dirigidas a individuos sin distinción de sexo, como deudores o personas que la habían ofendido. No obstante, algunas de sus acciones muestran un claro conflicto con el otro sexo, contra el cual usaba sus poderes de seducción sin reparos ni límites algunos. Por ejemplo, el hecho de que estuviera acostumbrada a atraer hombres de otros pueblos con sus palabras y poder de seducción para luego amenazarlos de escándalo, señala claramente su ser sin escrúpulos, además de su fuerte autoconciencia. No niego que este aspecto de su historia me afectó mucho. Leía entre las líneas de su historia un profundo sentimiento de revancha hacia una sociedad que encerraba a la mujer dentro del hogar, en particular en contraposición con la figura del hombre.

Es algo reconocido que nuestra historia local está llena de figuras de mujeres "matriarcas", figuras dominantes, que distan mucho de ser sometidas por sus maridos, hermanos o padres. Ella, seguro, era una de ellas. Me contaron que dominaba a su marido que, sin ninguna oposición, seguía sus órdenes. En efecto, se jactaba de que la razón por la que eran tan ricos residía en sus dotes de "mujer empresaria", en su cierta perspicacia para los negocios, y en su aguda astucia.

Era avara y usurera, pero sentía un vínculo con esta mujer cada vez más fuerte. Sentía que debía seguir indagando en su pasado. Ya se había convertido en un interés personal, que no tenía más que ver con mi investigación y con mi tesis. A menudo me preguntaba si me estaba aficionando a ella. Incluso cuando me contaron que al morir, antes de ser enterrada, los ratones le royeron la nariz y las orejas, hecho que todos, de forma unánime, atribuían únicamente a su maldad. Eran demasiados los pobres a los que había explotado. No podía terminar de otra forma. El núcleo central de los relatos que le concernían seguía siendo siempre su malicia y el hecho, por muchos considerado cierto, de que su alma salía durante las noches, asustando a veces a las personas que la veían hasta hacerlas enfermar. Sin embargo, sentía siempre un poco de simpatía por ella.

Durante meses seguí tratando de reconstruir su historia, hasta que me llamó una mujer de su mismo pueblo. "Tengo que contarte algo sobre aquella mujer, Teresa.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

Ven cuando puedas", me dijo por teléfono. Fui a su casa el mismo día. "Debes saber una cosa importante sobre esta mujer, Cristina. Yo conocía bien a esta mujer. He trabajado para ella como sirviente. Todos nosotros teníamos miedo de ella. Aparecía sin hacer ruido, y nosotros nos asustábamos. Pero ocurrió una cosa un día, quizá es la única vez que la maldita ha hecho algo bueno".

Me habría gustado grabar la conversación, pero se negó. "Es una cosa personal. Sabes que antes, en esos tiempos, los niños se enfermaban muy a menudo, había disentería, les llevaban al hospital y de allí no regresaban vivos casi nunca. También tu padre se enfermó así. Tu abuela no quería llevarlo al hospital, porque tenía miedo. Dejaban morir a los niños. Tía Teresa lo supo y fue a encontrarse con tu abuela en su casa. Ellas eran amigas, no sé por qué, tu abuela era una mujer buena y querida. Tía Teresa la respetaba y le hacía frecuentemente visitas. Tu padre era pequeño y estaba mal. No comía nada. Cuando llegó Tía Teresa, tu padre tuvo hambre. ¿Y sabes qué quería? Pan mojado con vino. Tu abuela no quería darle de comer cosas así, pero Tía Teresa tomó un trocito de pan, lo mojó en un vaso de vino y se lo dio a tu padre. ¿Sabes que se curó en pocos días? Tu abuela lo decía siempre que fue ella que lo sanó."

Yo no tenía conocimiento de este hecho. Nunca nadie de mi familia me lo había contado. Ni siquiera mi madre lo sabía. Le pregunté a mi tío. Él me lo confirmó. "¿Quién te ha contado esta historia?", me preguntó y, frente a mi silencio, añadió "Es verdad, mamá lo decía siempre. Tu padre curó gracias a esta mujer."

Reaccioné de manera rara a esta noticia. Como si en el fondo no fuera algo nuevo, como si en el fondo yo estuviera esperando que esta mujer tuviera, de alguna manera, que ver conmigo, aunque indirectamente. Había seguido su alma vagabunda por todas partes, y ahora, volviendo a llevarme a mi pueblo, me volvía a llevar también a mi padre. El vínculo con ella, que antes sentía pero al que no sabía dar una explicación, ahora se hacía evidente, tal vez porque encajaba en unos de los significados conscientes y concretos que siempre necesitamos para entender nuestra experiencia y nuestras emociones. Esa alma viva en la memoria de las personas, me había llevado a conocer un fragmento de la vida de mi padre que de

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

ningún otro modo habría descubierto.

Lo que quisiera resaltar, por tanto, respecto a esta alma-objeto, es su doble aspecto. Por un lado, el nuevo y distinto valor que ha tenido para mí en el momento en que entré en contacto con ella, totalmente diferente respecto al significado que podían darle las personas que de ella habían tenido experiencia directa; y por otro lado, el objeto de unión que esta mujer ha constituido entre mi padre y yo. Entrando en mi escenario cotidiano, como un objeto huérfano que todos habían no sólo abandonado, sino que también seguían negado por su valor negativo; ha recobrado un nuevo valor, esta vez positivo, o por lo menos ambivalente.

El hecho de saber que esta persona-objeto había entrado en contacto con mi padre en el pasado, teniendo un papel importante (siempre dentro del sistema de creencias por todos compartido en aquellos tiempos) en la vida de mi padre y de mi abuela, ha amplificado esta unión con ella. Fue como recuperar un objeto que pertenecía a mi padre, un fragmento de su historia, algo que ahora regresaba a mí, reforzando mi vínculo con él. Teresa será siempre uno de los muchos objetos de unión entre mi padre y yo, así como mi padre será siempre un objeto de unión entre ella y yo.

4. Segundo caso

Como ya he subrayado, muchos de los aspectos relativos a la figura de Teresa, así como a los hechos y a los poderes a ella atribuidos, caracterizan no sólo a este personaje sino también a otros individuos.

Protagonistas de este segundo caso son dos mujeres de edad avanzada, amigas en su juventud, y que no se veían desde hace treinta años.

Desplazándome por los pueblos de la zona, gracias a un intermediario, conocí a Anita. Se estableció inmediatamente una buena relación entre nosotras. Se prestaba a la entrevista con mucha espontaneidad. El sabor del relato, el placer de ser oída durante tantas horas, hizo que las informaciones que ella proporcionaba fueran numerosas.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

Anita aparece como un personaje atípico si se piensa en los tiempos a los que sus relatos se refieren. Caprichosa y segura de sí misma, consciente de ser "adelantada a su tiempo" respecto a sus coetáneas, me ha contado toda su historia, con un hacer severo y orgulloso, acogiéndome con dulzura pero sin perder nunca la posición de quien sabe siempre algo más, alguien que tiene una infinita necesidad de sacar todo este saber escondido, antiguo.

Entre las muchas narraciones que me hizo sobre sí misma, me contó un día la difícil situación que se creó con su suegra y sus cuñadas. "Querían matarme [...] robarme lo que tenía [...] querían mi hijo [...] y yo al final fui a buscar a una persona⁵". Su relato me hizo entender que gracias a la intervención de esta persona, inmediatamente después su cuñada, la que más le hizo sufrir y que la amenazaba de quitarle su niño, cayó enferma, siendo poseída por tres espíritus. Uno de ellos era el alma de una persona todavía viva⁶. Anita cambió de argumento y como siempre continuó su relato, pasando de un tema a otro sin preocuparse de secuencias cronológicas.

Durante otra conversación, me habló de una vieja amiga de toda la vida, Juana. Originaria de su mismo pueblo, Juana es ahora viuda. "Yo era mucho más amiga de sus hermanas", me dijo un poco irritada, como si escondiera una ofensa por parte de ella. Descubrí, en efecto, inmediatamente después, que estaba particularmente ligada a ella, pero su amistad sufrió una brusca ruptura a causa de ciertos acontecimientos relacionados con la situación que vivía su amiga en ese período.

Juana trabajaba como sirvienta en la casa de un rico propietario. "La mujer [del rico terrateniente] falleció, y ella no era sólo la sirvienta, sino también su amante". Anita me contó que luego de haberse mudado de su pueblo después de su matrimonio, recibió una carta en la que Juana le pedía verla. Anita se fue a su casa

⁵ Se refiere a un anciano sacerdote dotado, según ella, de inmenso poder.

⁶ Entre todas las informaciones recogidas respecto a esta creencia, este caso en el que se relaciona la salida del alma bajo condena al tema de la posesión, se destaca como un caso único y aislado.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

y descubrió que la situación de Juana era la misma. "Le aconsejé ir a ver al sacerdote, ellos saben siempre qué hacer y qué decir [...] ino era posible! Era su amante desde cuando tenía 16 años". Me contó que Juana siguió su consejo y que poco después este rico propietario se casó con ella: "Ahora es dueña de todo, y no me ha dicho ni gracias".

Sin embargo me aconsejó buscarla. "Ella también tiene cosas que contar sobre estos *cundannaus a bius*. Dile que te mando yo". No me daba cuenta en ese momento de lo provocadoras que eran, por parte de Anita, sus últimas frases.

Tras esta última conversación fui a su pueblo y busqué su casa. Me abrió una joven (descubrí después que era la nieta de Juana). El portón, grande, de arco, típico de las casas *campidanesi*, abría el acceso a un amplio patio. Las construcciones estaban dispuestas sobre los tres lados del patio. Por su tamaño y disposición era evidente que se trataba de la casa de una de las familias que, tiempo atrás, fue una de las más ricas del pueblo.

Me hicieron entrar en la cocina. Reestructurada sin alterar mínimamente la vieja estructura, estaba constituida por un medio ambiente pequeño, ocupado en gran parte por una chimenea. Dentro de ésta estaba sentada una mujer menuda, vestida totalmente de negro con indumentaria típica de las mujeres de edad avanzada: falda larga hasta los pies, corpiño estrecho con una camisa debajo, y pañuelo en la cabeza atado a la barbilla. Me invitó a sentarme. Me presenté, le informé que estaba haciendo una investigación sobre el tema de la bilocación, es decir, sobre los condenados en vida. Tras una primera charla donde me preguntó de dónde venía, quiénes eran mis abuelos y mis padres, le dije que me había mandado Anita. Se quedó sorprendida. "¿Cómo está?", me preguntó. Le dije que estaba bien y que ella me había aconsejado ir a buscarla. "Me ha dicho que vosotras sois tan amigas", añadió, omitiendo, por supuesto, el hecho de que Anita me había dicho que estaba ofendida con ella. "¿Así te ha dicho?", me contestó.

Era evidente que se estaba conmoviendo. Poco después me preguntó: "¿Qué te ha dicho de los condenados?". Le dije vagamente que me había contado que estas eran las creencias de los tiempos pasados, que ciertas personas salían en espíritu

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

porque habían cometido pecados graves. Cambió el discurso diciéndome que no sabía nada de estas cosas. Me contó de seres sobrenaturales, mujeres que se transformaban en moscas, que tenían la boca como un pico y los pies de oca. Cuando me fui, me dijo: "¿Irás de nuevo a encontrarte con Anita?". Le dije que sí, "entonces le mando mis saludos y dile que esté bien".

Cuando volví a casa de Anita, me preguntó enseguida si había visto a Juana: "¿Qué te ha dicho?". Le dije que me había hablado de muchas cosas, pero no de los *cundannaus*. Ella sonrió, como alguien que entiende lo que está detrás de los hechos. Sin embargo, cuando le dije que le mandaba sus saludos con sus mejores deseos, se quedó ella también sorprendida. Como Juana, estaba visiblemente conmovida. "Hay algo que no te he dicho", me dijo.

Retomó el discurso de sus cuñadas, del mal que la habían hecho, junto con la suegra, y de la ayuda que pidió al sacerdote. "¿Te acuerdas que te dije que en el cuerpo de mi cuñada había tres espíritus y que uno de ellos era el de una persona aún viva? Era el alma de su marido [el marido de Juana], aquel rico que no pagaba nunca a los pobres y que se aprovechaba de ella, porque era una sirvienta". Le pregunté si Juana tenía conocimiento de estos extraños acontecimientos. "¡Seguro que lo sabía!", exclamó, "es ella de quién te he hablado".

Efectivamente me había contado un día acerca de una chica muy joven, una sirvienta, que se fue a casa de la suegra de su dueño para una comisión. Vio al dueño en compañía de esta mujer. Al regreso a casa lo vio sentado en el patio. Estuvo, según lo que me ha contado Anita, conmovida mucho tiempo a causa de este acontecimiento.

"[...] Pero cuando le conté este hecho se ofendió [...] ella sabe muy bien que es la verdad, porque no soy la única persona que sabe estas cosas. El espíritu de este hombre siguió saliendo también después de su muerte [...] pero sabes... ¡la vergüenza en aquellos tiempos! Y el miedo... Así que nos perdimos".

Me quedé sin palabras. Me daba cuenta perfectamente que había sido utilizada, en cierto sentido del término, pero no me molestaba. Dos personas, en ese momento,

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

se estaban encontrando después de mucho tiempo. A pesar de los acontecimientos poco agradables que habían causado su alejamiento, ahora se abría una nueva oportunidad de reencontrarse. Anita estaba emocionada: "Éramos muy amigas, y ella ha sufrido mucho". Supe de ella, tras poco tiempo, que tenía la intención de encontrarse con su vieja amiga, Juana.

Como en el primer caso, también aquí podemos observar cómo un espíritu que sale del cuerpo, con todos los significados que puede tener para quien es portador de una visión común del mundo, y que aquí asumimos en su totalidad como un objeto, actúa como elemento de unión y re-unión entre dos personas, en este caso ambas en vida.

Reabrir las puertas de la memoria al recuerdo de estas almas vagantes, ha abierto un canal mediante el cual, utilizándome como intermediaria, estas dos viejas amigas se han podido volver a abrazar. Sin embargo, no creo que sea sólo este el significado de este caso. El alma-objeto es y ha sido siempre un elemento de unión o separación entre ellas, o mejor, un objeto de unión, a pesar de la separación. Era algo que en cada caso las habría mantenido unidas, incluso si no se hubieran visto nunca más; un vínculo indisoluble, a pesar del impacto del pasado en sus existencias que las ha ido alejando, pero nunca totalmente. En su imaginario, la historia de este hombre parece totalmente marginal. Anita se limitó a subrayar su malicia, su avaricia, el peso de su culpa respecto a los numerosos pobres que ha tenido bajo su yugo. No mencionó su nombre u otros aspectos de su personalidad. Sin embargo, parece que en este contexto se le añade un significado casi positivo, porque entró en el cuerpo de una mujer, su cuñada, la que le estaba haciendo daño...

La ambivalencia de estas figuras de almas condenadas aparece también en este caso. No obstante, sigue siendo sólo uno el acontecimiento impreso en la memoria de Anita: el vínculo con Juana.

Instrumentalizado como un objeto, esta alma las ha unido en el pasado como en el presente.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

5. Reflexiones

¿De qué forma un alma que vaga puede ser considerada como un objeto que une a las personas? ¿De qué diferentes maneras una creencia que une a muchos individuos y que forma parte del repertorio cultural de una sociedad puede ser considerada como elemento de unión o desunión? ¿Qué significado tenía realmente para la gente esta alma que giraba por doquier sin el peso del cuerpo? ¿Una justificación a sus males? ¿Un pecado grave como la explotación del pobre que no podía ser castigado sino después de la muerte? Dios castigaba a estas personas crueles incluso antes, condenándolas a errar durante su vida.

En cierto modo, suponía una traducción del juicio, de la respuesta contra un desnivel de clase, que un tribunal popular adoptaba para condenar a quien iba contra la moral de la población, posiblemente en su origen igualitaria. Se pueden leer entonces aquellas peculiares *concepciones del mundo y de la vida* que son expresión de una serie de conflictos internos dentro de la estructura social, conflictos puramente económicos y de clase.

¿Qué queda ahora de esta alma-objeto? ¿Qué significado puede tener fuera del contexto que ya ha cambiado?

Esta alma no vaga más por los campos, nadie más habla de esta mujer y de otros raros personajes a ella afines, ni de su poder de "salir". Los relatos se refieren exclusivamente al pasado. Sin embargo, la figura de Teresa está viva en la memoria de todos. Son muchas las personas que comparten esta creencia.

No obstante, a lo largo del tiempo, al retomar yo su historia, junto a mis informantes, su imagen pierde en cierta medida sus contornos netos y distintos, adquiriendo matices de significado diferentes. Esta alma-objeto me ha unido a todos ellos, pero sobre todo, al seguir sus "viajes", se ha constituido en un elemento de unión entre mi padre y yo. Incluso él es objeto de unión entre ella y yo.

Como cuando se encuentra una foto y en cierto sentido se busca el propietario, me ha permitido entrar a formar parte de la historia de estas personas que la conocían,

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

así como esas personas junto a esta imagen entraron en la mía, regalándome un fragmento de historia que de otro modo nunca me habría pertenecido.

¿Hasta que punto una persona, por mucho que sea una figura negada, destinada al olvido por la carga negativa que llevaba en sí, puede sin embargo entrar en la vida cotidiana de quien retoma en sus manos los fragmentos de su vida? La persona como una cosa, puede ser privada de su significado, rechazada por el significado negativo que conlleva y resumir otro dependiendo de quién entra en contacto con la persona-objeto; puestas en el rincón del olvido y destinadas a la verdadera muerte, la única posible, la de la no-memoria, pueden recuperar su poder de presencia con un nuevo significado. En mi experiencia de "contacto" con ella, su figura ha recobrado una nueva vida, una nueva existencia y, en cierta medida fue robada a una "muerte", la del olvido.

Las rémoras frente al acto de "invadir" las vidas personales de individuos que espontáneamente, y por obvias razones, todos quieren olvidar, desaparece cuando por naturaleza se les añade un significado distinto. Así fue cuando comencé a indagar en la vida de Teresa, la "mala mujer" que todos querían olvidar. Sin embargo, estoy feliz de haberlo hecho por el enorme significado que ha tenido para mí, y mis investigaciones sobre su pasado no están aún acabadas. No podría olvidarla, ni dejar su memoria, que es su existencia, nuevamente en el silencio del olvido, porque forma parte ahora de la mía.

Diferente parece ser el caso en que el recuerdo de una persona similar a Teresa, está también "errante" antes de la muerte. Esta, aunque siga teniendo un significado negativo, muestra otra cara de su existencia, siendo también elemento de unión, a pesar de la desunión. Y ciertamente, entre las líneas de esta otra cara de su existencia, emerge su ambivalencia, expresada en el caso de posesión.

Cambiando el contexto que han creado las creencias alrededor de esos sujetos-objetos, se renueva, aunque sin mudar de significado, su poder, el poder de la presencia, el poder de ser entre dos o más personas como un elemento que "une", "divide" y "reúne", que indica directamente un pasado común, que lleva voces, actos, hechos del pasado, renovados en su presente. Como cuando se encuentra un

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

objeto cualquiera y no se consigue llegar a conocer directamente a las personas a las que este material ha pertenecido, este entra igualmente en la vida de los nuevos "propietarios", de sus recuerdos. Olvidados y abandonados, dotados en el pasado de un "poder" y un significado que permanecerá en parte para siempre desconocido, junto con el motivo por el que supuestamente cesaron de tenerlo, por el hecho de ser huérfanos, y de "padres desconocidos", ahora seguirán existiendo en la vida de sucesivos poseedores.

Así como un anillo, una piedra, un árbol, estas almas-objeto pueden mantener o perder el significado que se les atribuyó en origen, para retomar uno nuevo, un nuevo "poder" enriquecido de nuevos elementos en las manos de quién desempolva su vieja materialidad o visibilidad, o de lo contrario, mantener el mismo carácter pero asumiendo un papel diferente.

La emoción probada en el acto de acceder al contacto con estos objetos, tangibles o no, es una prueba de la renovación y, por lo tanto, de la existencia, de lo que nosotros llamamos "poder del objeto": y esto vale, aunque la emoción sea negativa, o aunque estos objetos ya no sean materialmente visibles o nunca lo hayan sido. Su "ausencia" sigue siendo "activa" para quien comparte el significado de esta no-presencia o presencia no tangible. Es, por así decirlo, activa en las vidas de quienes se relacionan entre sí, precisamente a través de estos objetos.

Quizá sea el miedo a la muerte, al olvido, a la pérdida de la memoria, después de la cual realmente nos podemos considerar extinguidos, lo que se refleja en nuestra acción e interrelación con estos objetos huérfanos. El hecho de que no podamos tirar un "objeto" podría ser debido a que todos interactuamos con el exterior, atribuyendo "fuera" de nosotros, lo que únicamente en el fondo nos pertenece: la memoria de la existencia. Y esta memoria sólo es posible si es compartida.